

cana en un programa compartido por uno de nuestros mejores guitarristas es algo que no se había hecho hasta ahora. Y por ahí ha de empezar el comentario, en la medida en que la misma estructura del recital revela ya un criterio que merece el análisis.

Sabido es que existe un movimiento dentro de la guitarra flamenca cuyo objetivo es el concierto. El instrumento se despega del cantaor y adquiere una autonomía expresiva, desarrollando al máximo sus posibilidades. La raíz y la razón de esa guitarra se mantiene; pero, inevitablemente, al despegarse del cante, el concertista corre siempre el riesgo de caer en el virtuosismo y en ahogar las significaciones sociales últimas de su música. Las bases populares, la humanidad y el sentido de la música flamenca, al concretarse en el concierto —con todas las exigencias que éste suele traer consigo— se ponen en peligro, sustituida la verdad elemental y profunda de un lenguaje derivado de la vida por un arte asentado en la técnica y más atento a conseguir la admiración que la comunicación de aquella verdad.

Confieso que en este panorama —y ya lo escribí en estas mismas páginas—, la figura de Manolo Sanlúcar me parece de singular importancia. Porque siendo como es un guitarrista extraordinario, jamás esconde su humanidad —sus emociones y sus ideas, su vivencia popular andaluza— tras un concepto exhibicionista de la técnica. Esta última existe en él para hacer más clara y más directa la comunicación, sin imponerse como un valor autónomo, sino, por el contrario, como el factor que posibilita la libertad de expresión. Toda la obra de Manolo Sanlúcar se inserta, a mi modo de ver, en ese punto: mejorar y profundizar su técnica, para darse más entero y revelar mejor el sentido popular de su música. Con lo que, en definitiva, rompe el falso dilema entre el primitivismo y el virtuosismo técnico para quedarse en el único camino serio: poner la técnica al servicio de una verdad.

Desde este plano, asociarse



Manolo Sanlúcar.
Soledad Bravo.

en un recital a Soledad Bravo es tanto como querer reafirmar su voluntad de hombre inserto en la realidad contemporánea, de rechazar, en fin, la imagen habitual del concertista. Porque presentar a Soledad Bravo supone, en el caso de Manolo Sanlúcar, por las afinidades que existen entre ambos, no sólo aclarar cuanto aquélla significa, sino aclarar él mismo las significaciones de su personalidad.

Es Soledad Bravo una de tantas cantantes latinoamericanas solidarizadas con los pueblos de aquellos países. Está su repertorio obligadamente lleno de referencias a los acontecimientos políticos de aquel continente, a las revoluciones y a las contrarrevoluciones, a la necesidad de convertir la canción ya sea en una queja, en una esperanza o, incluso, en una pequeña lección de economía política. No es fácil entender desde aquí todo esto correctamente. Nuestro proceso cultural ha sido distinto. La letra impresa y el espectáculo teatral

han cubierto —en la medida que les ha sido posible— funciones tal vez afines a las que ha cubierto el cantante en América Latina. La "canción política" ha sido allí muchas veces casi la única respuesta posible, la crónica popular que va desde los grandes corridos de la Revolución mejicana a los últimos plantos por la muerte de Allende. El modo de dejar un testimonio, de saltar por encima de tanta policía de la cultura y de darse ánimos para seguir peleando.

Algunos han hecho esto de un modo simplista. Descuidando la elección artística de la canción como medio expresivo. Cosa que para nada existe en Soledad Bravo, una cantante comprometida, con los ojos abiertos sobre la Historia y, a la vez, dotada de una capacidad y una sensibilidad musicales de primerísimo orden.

El arco de su recital no pudo ser más consecuente. Desde las canciones de trabajo, desde su atención a las más entrañables expresiones musicales del pue-

blo venezolano, al poema de Blas de Otero, pasando por varias manifestaciones de la moderna canción política latinoamericana, existe la coherencia de un discurso vivencial e ideológico, del que también forman parte sustancial algunas canciones sabiamente existenciales y tristes. Trozos del pueblo y de la historia de América Latina están ahí, pero siempre ligados a una perfección musical y a una entrega personal que alejan el recital de cualquier imagen panfletaria.

El triunfo de Soledad Bravo fue claro. Como lo fue el espé- rado de Manolo Sanlúcar. Por lo que hicieron en el recital y por la coherencia de lo que hicieron. Porque los dos, cada uno con su arte, y a través del rigor artístico de su trabajo, venían a dar un mismo testimonio sobre la historia de unas gentes, de Venezuela o de Andalucía, de España o de América Latina, ligadas por un destino común y dispuestas a hacerse oír a través de la música. ■ JOSE MONLEON.

MUSICA: INOPORTUNIDAD DE UN HOMENAJE

Acuso recibo de una nota con este título, a propósito del reciente almuerzo-homenaje ofrecido a don Antonio Iglesias, subcomisario nacional de la Música. Insertando sus objeciones en el movimiento reivindicativo que los músicos han emprendido recientemente, los firmantes juzgan inoportuno el homenaje, por ser su destinatario representante de una política musical calificada de defraudante "al limitarse a montar, como una agencia estatal de conciertos, unos Festivales, Semanas y Decenas sin ninguna trascendencia, sin entrar siquiera en los verdaderos problemas de base de la música en España". Frente a ello, propugnan "una alternativa autogestoria" y "una renovación profunda de la vida musical sobre la base democrática de la representatividad y del control abierto y público". Tras señalar lo que el acto tiene de "apuntalamiento",

los firmantes se extrañan de ver entre quienes lo convocaron a "algunos compositores", a quienes acusan de prestarse a "un oportunista doble juego".

Firman la nota: Federación Democrática de Músicos (FEDDEM), Junta Promotora de la Asociación Española de Compositores Sinfónicos (Madrid), Juventudes Musicales Españolas de Madrid, Laboratorio de Interpretación Musical (LIM), Grupo ZAJ (Múdn), Junta Promotora de la Asociación de Alumnos del Conservatorio de Madrid, Grupo Actum (Valencia), Compositores Catalanes Independientes, Seminario de Estudios de Música Antigua (SEMA), Grupo de Trabajo de Juventudes Musicales de Madrid, Grupo Sonda, Juventudes Musicales Españolas de Barcelona, Conjoint Catalá, Grupo Phonnos, Comisión Organizadora de Asociación Galega da Música. ■ J. R. R.